

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

	Página
El ministerio en el contexto del sacerdocio universal de los creyentes.....	1
El lugar del Servicio Cristiano.....	8
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	12
Walter y la misión.....	20
Las confesiones y las iglesias jóvenes en el tiempo ecuménico.....	27
Bosquejos para Sermones.....	33
Bibliografía.....	47

Publicado  
por  
La Junta  
Misionera  
de la  
Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

## **LAS CONFESIONES Y LAS IGLESIAS JOVENES EN EL TIEMPO ECUMENICO**

Se observa actualmente en muchas iglesias una antipatía contra toda clase de confesiones y contra su claro "sí" y "no" en cuestiones de doctrina. Algunos ejemplos citados por Herbert J. A. Bouman en su exposición "Qué implica el firmar Confesiones Escritas", lo ilustran. Ralph W. Sockman, un prominente ministro metodista dice: "A los que se afilian a la iglesia, no se les exige firmar ninguna confesión formal. Sólo han de dar una respuesta afirmativa a dos preguntas: ¿Confiesa Ud. a Jesucristo como a su Salvador y Señor, y promete Ud. lealtad a Su Reino? ¿Acepta y profesa Ud. la fe cristiana tal como está contenida en el Nuevo Testamento de nuestro Señor Jesucristo?" Leo Roston, en su libro "A Guide to the Religions of America", cita a un bautista que dijo: "Los bautistas creen que la religión es una relación personal entre el alma humana y Dios. En esa esfera no ha de entrometerse nada ni nadie —ni sistema eclesástico, ni disposición del gobierno, ni reglamento, ni sacramento, ni predicador, ni sacerdote". La misma antipatía por confesiones formuladas caracteriza también a los Discípulos: "La única confesión que poseen los Discípulos es Cristo; no tienen otras doctrinas que las que se hallan en el Nuevo Testamento y las que razonablemente se pueden inferir de éstas. Los Discípulos son teocéntricos, cristocéntricos, bibliocéntricos, y no tienen más que un credo solo, a saber, la respuesta que el apóstol Pedro dio a una pregunta de Jesús: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente"! Confesión franca de esa fe, aceptación pública del Nazareno como Señor y Salvador, y bautismo por inmersión— esto es todo cuanto ha de exigirse el candidato que solicita ser recibido como miembro": Los Discípulos afirman que "los credos vienen a colocarse entre nosotros y Cristo. Al aceptar un credo, aceptamos la interpretación que otros hombres hacen de Cristo... Además, si los credos se colocan entre nosotros y Cristo, se colocan también entre nosotros y otros cristianos. Si nuestra confesión de fe fuese un credo con sus tantas verdades enteras, verdades parciales y omisiones, quedaríamos se-

parados, como por un cerco, de otros cristianos que sostienen credos diferentes. Si nuestra única confesión es Cristo, no tenemos tales barreras. En Cristo nos hemos mudado al terreno de la libertad." (H. B. Mc.Cormick, *Our Confession of Faith*", citado por el Prof. Bouman en su conferencia mencionada).

Frente a tales opiniones los símbolos luteranos sostienen una opinión diferente como se destaca en el prefacio del Libro de la Concordia: "A base de las Escrituras divinas, proféticas y apostólicas tenemos plena certeza respecto de nuestra confesión y fe cristianas; en nuestro corazón y en nuestra conciencia cristiana hemos quedado ampliamente asegurados de ello por la gracia del Espíritu Santo. Así pues, es una imperiosa y urgente necesidad que en vista de tantos errores, escándalos, disenciones y prolongados cismas se haga una exposición cristiana para poner fin a las controversias que se han producido. Tal exposición debe estar sólidamente basada en la Palabra de Dios, de modo que se pueda reconocer la doctrina pura y distinguirla de la adulterada, y para que individuos inquietos y pendencieros que no quieren estar ligados a ninguna forma concreta de doctrina pura no tengan vía libre para suscitar a su antojo perniciosas disputas y para introducir y defender disparatados errores, en consecuencia de los cuales al fin la doctrina correcta quedará enteramente oscurecida y sofocada, y a las generaciones venideras no serán transmitidas más que opiniones inciertas e imaginaciones y pareceres dudosos y objetables" (Prefacio al Libro de la Concordia, Ed. Tappert, 1959).

¿Es esta afirmación y especialmente su último pasaje de una visión casi profética, todavía de cierta actualidad, o debemos reconocer que las confesiones significan un freno en el movimiento ecuménico y que este movimiento tendría mucho más empuje sin la existencia de una confesión y su carácter comprometedor y obligatorio? Porque las confesiones dan testimonio de una verdad reconocida frente a cierto error defendido por otro grupo y porque así resultan una demostración de las disenciones en medio de la cristiandad que no pueden ser negadas, la falta de armonía que es una miseria en medio de la cristiandad, por eso en las iglesias

jóvenes y nuevas la gente se pone impaciente recomendando y pidiendo que se pongan al lado las confesiones. A estos cristianos la confesión parece ser un lujo que ya no podría ser tolerado, porque todas serían una sublevación contra la voluntad del Señor de la iglesia el que quiso que sea un rebaño y un Señor. Kurt Schmidt-Clausen<sup>1</sup> en su artículo "Bekentnis und Kirche im Oekumenischen Dialog", caracteriza la argumentación de muchos cristianos de Africa y Asia a que podríamos agregar la semejante de muchos cristianos de América, de esta forma: "Vuestras confesiones, vosotras iglesias del occidente, son el resto de discusiones pasadas del occidente. No nos importan nada a nosotros de Africa y Asia, pues no hemos tomado parte de ellas. Pero cuando vuestros misioneros nos trajeron la fe, nos pusieron en la cuna también la herencia de vuestras disensiones occidentales. Y las consecuencias de tales cismas confesionales, que ni vosotros mismos ya tomáis en serio son catastróficas para nuestro testimonio de Cristo en medio de un ambiente no cristiano. De tal discordia manifiesta no puede resultar un mensaje de una sola salvación que merece crédito. Por eso os pedimos una cosa: Fuera con las confesiones."

No podemos cerrar nuestros ojos frente al peso de tales protestas cuyo significado podremos comprender porque sus autores son una pequeña minoría cristiana en medio de grandes mayorías paganas que en su anhelo de conseguir la unidad perturbada la busca por medio de la eliminación de las confesiones. Y su protesta es tanto más seria y amarga porque contiene la acusación o por lo menos queja que las iglesias del occidente mismas no tomen en serio lo que querían imponer a las iglesias nuevas en otros continentes, frente a lo cual las iglesias debieran preguntarse a sí mismas si realmente la confesión tenga todavía una función determinante y directiva en su propio medio.

Para muchas iglesias su confesión tiene realmente un significado relativo como testimonio de opiniones de individuos pero no como expresión de un consenso en la iglesia referente a cierta verdad bíblica. Por eso se arreglan fácilmente con tales afirmaciones confesionales. Después que comenzó el diálogo entre luteranos y reformados y se

habían realizado cuatro sesiones, Prof. Quanbeck de la A. L. C. puede informar que los problemas pueden considerarse como solucionados y que ya no haya obstáculos sustanciales para declarar la plena comunión eclesiástica entre luteranos y calvinistas, i. e. de fe presbiteriana y reformada, y se aconseja a los dirigentes de sus iglesias respectivas a iniciar los trámites para la unión entre ellas que por cuatro siglos estaban separadas y que ahora debido a cuatro sesiones hayan vencido todas las dificultades. Pero esta propuesta unión todavía es un juego infantil frente a una unión mucho mayor que se llama COCU (Conferencia on Church Union) patrocinada por el presbiteriano Eugene Carlson Blake, el secretario general del Consejo Mundial de Iglesias, que ejerce una atracción casi mágica. Todas las sectas quieren entrar y también los luteranos que están en el Consejo Mundial de Iglesias y los entendidos creen que esta unión comprendería ya en 1970 por lo menos a 25 millones de miembros. Tal vez es significativo para tal unión que ésta fue proclamada por primera vez por Eugene Carlson Blake en la catedral de su amigo el obispo episcopal Pike. La Iglesia Episcopal de Norteamérica que es una hija de la Iglesia Anglicana Episcopal de Inglaterra, tiene sus dificultades con su obispo Pike porque éste niega casi todas las verdades básicas de la Biblia: la Trinidad, el nacimiento de Jesús de la virgen María, la divinidad de Cristo, su resurrección y también la resurrección de los hombres. Últimamente, sin embargo, tuvo dudas y preocupaciones con respecto a su propia resurrección, porque su propio hijo se había suicidado y esto preocupó al padre. Cuando estaba en Inglaterra dando conferencias en la universidad de Cambridge, se dio cuenta que su reloj se había parado a las 8:19 hs. Exactamente en el mismo momento su hijo se había quitado la vida. ¿Quiso hablar tal vez, con su padre? Habiendo regresado a Norteamérica el obispo Pike trató de encontrar a un medium espiritista, para entrar así en contacto con su hijo. Tal medium lo halló en Toronto, Canadá, en la persona de un pastor Ford, que era miembro de los Discípulos de Cristo. Pike afirma haber hablado seis veces con su hijo o por lo menos haber escuchado su voz, el cual haya querido consolarlo que el padre no tenga la culpa

del suicidio del hijo. Pero no se enteró de nada de la vida en el más allá y de la suerte de su hijo. Para el medium no habrá sido un problema de producir tal mensaje imaginado, pues la conciencia le habrá atormentado al obispo y probablemente habrá dicho también algo al pastor Ford, de lo que había sido su historia. Por causa de este mensaje, que Pike considera como auténtico, se le hizo algo dudosa su negación de una vida después de la muerte. Y Dr. H. Koch que nos trae esta noticia<sup>2</sup> expresa su esperanza que la conciencia atormentada le ayude al obispo a volver paso por paso a la fe de las Escrituras, porque de otro modo el mero mensaje del más allá por parte de su hijo que no es más que una treta del diablo, no le libraré de las ligaduras de Satanás eternamente.

Para el obispo Pike y su amigo el secretario general del Concilio Mundial de Iglesias Eugenio Blake, en sus esfuerzos de unir las iglesias ya no se trata de doctrinas, sino de la organización y del rito exterior de la ordenación por imposición obispal de manos donde cada uno puede pensar lo que quiere, como señala Hermann Sasse<sup>3</sup> en una carta abierta al obispo Hermann Dietzfelbinger. Los ortodoxos del oriente contemplan tranquilamente este espectáculo. Ya han sobrevivido muchas catástrofes del cristianismo. Pero en el fondo está esperando Roma, dispuesta al diálogo, y confiando que pueda transmitir otra vez al protestantismo moribundo cierta sustancia dogmática y desde Ginebra pueden escucharse las voces que posiblemente sea necesario consentir con un papismo renovado para resolver la unidad del cristianismo. Pero hay una gran dificultad. También la iglesia católica sufre por una gran pérdida de sustancia dogmática, no obstante de su renovación en otros aspectos. No en vano el obispado hindú advirtió a sus sacerdotes contra la teología americana y europea de nuestros días. El nuevo método de misión sobre la base de las doctrinas del II. Vaticano, es el diálogo con las religiones extrañas de Asia y sus conceptos del mundo. Según la doctrina de pecado y de gracia, establecida en el segundo Vaticano es casi imposible para un pagano o ateo honorable, el irse al infierno. La gracia de Cristo le va a encontrar, también sin los sacramentos. El llamado de la misión, no es el llamado

al arrepentimiento, sino al diálogo, como se propone entre tantos misioneros protestantes de la India que ya no debería ser exigido el bautismo.

Esto es posible porque se tiene la idea básica que en el fondo todas las religiones sean iguales. Hermann Sasse afirma que el obispo Blake se siente infeliz si no de vez en cuando podría predicar en una sinagoga judía. Hermann Sasse describe cómo él asistió hace algunos años a un culto prebiteriano en Norte América y cómo se sintió sorprendido cuando en esta iglesia se presentó un rabino con su vestidura oficial en el púlpito y explicó a la congregación asombrada que Jesús haya sido un gran profeta. Detrás de la COCU patrocinada tan entusiastamente por Eugene Blake y el World Council of Churches están las logias. La unidad de la iglesia debe hacerse la unidad de la humanidad.

Tal es el desarrollo y la meta final de un movimiento o una tendencia que quiere renunciar a la confesión o atribuye a ella solamente un valor relativo como otros acontecimientos históricos en la historia de la iglesia han tenido cierto valor, es decir un proceder para alcanzar la unidad sin fijarse en la unidad en la doctrina.

F. L.